

Alonso, que nació hace 46 años en Robledo de Corpes, presume de pertenecer a una familia rural y con fuerte tradición de donde, asegura, procede su amor por este campo. "Mi madre -explica- es la típica que cantaba en el coro de la iglesia y que es un pozo de sabiduría, pertenece a ese colectivo que se conoce como los 'hombres libro'".

José Antonio entró de lleno en la música, en su adolescencia, y como la mayor parte de la gente de su edad, a través de los grupos de la parroquia. Posteriormente, sus pasos se dirigieron hacia el folk y formó parte de grupos tan conocidos como "Pan de centeno" y "Alquería".

## DE PROFESIÓN, CANTAUTOR



También se dedicó a la canción, ya de forma profesional, como cantautor, varios años y en ese periodo de tiempo sacó a la calle dos discos: "Tierra de silencio" y "De fiesta". Era la época en la que trabajaba al mismo tiempo como profesor de EGB: "Era muy complicado dedicarme a las dos profesiones y tuve que elegir y dejé la música".

Sin embargo, reconoce que es una "faceta que echo de menos sobre todo por el contacto directo con la gente y la oportunidad que me dio de conocer a personajes como José Antonio Labordeta". Sin embargo, esa profesión tenía una parte algo menos dulce: "Era muy enriquecedora pero también muy cansada porque cantaba por distintas localidades de España, viajando de un lugar a otro".

Alonso reconoce que la música folk no ha sido nunca un estilo de gustos mayoritarios y de aceptación general pero asegura que hay muchas personas con inquietudes en tomo a ella. Respecto a los grupos que surgen con esta orientación señala que "en su momento teníamos mucha voluntad pero ahora se están profesionalizando mucho porque hay más medios".

## UN PUESTO HECHO "A SU MEDIDA"

José Antonio recuerda que antes de formar parte de la Escuela de Folklore "trabajaba en un centro de enseñanza privado y me atraía estar en una institución pública; además tenía claro por dónde encaminarlo porque tenía bastante experiencia sobre folklore ya que además de cantar había asistido a congresos, hacía mis publicaciones, etc.". Por ello, cuando le llamaron para dirigir esta institución "creí que era un puesto hecho a mi medida".

Así, empezó a trabajar en esta nueva faceta. Sin embargo, cuando asumió su nueva responsabilidad nunca imaginó "la gran evolución que iba a tener la Escuela y el papel que iba a adquirir dentro de la sociedad; nos hemos visto desbordados por la aceptación que ha tenido". De hecho, recuerda que cuando se planteó incorporar a la institución la enseñanza de disciplinas como el encaje de bolillos, o la construcción de instrumentos, por ejemplo, la pretensión era que las costumbres no se perdieran "y sin embargo, la aceptación fue espectacular; la demanda fue mayor de lo que nunca hubiéramos imaginado".

Por ello, reconoce que personalmente "haber coordinado este proyecto ha sido una